



PELIGROS
(Y RECOMPENSAS)
DE LA CREACIÓN
ARTÍSTICA

David Bayles y Ted Orland

ARTE Y MIEDO

PELIGROS (Y RECOMPENSAS) DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA

DAVID BAYLES Y TED ORLAND

Traducción de *Miguel Cisneros*
Ilustraciones de *Elena Odriozola*

GG[®]

Título original: *Art & Fear. Observations On the Perils (and Rewards) of Artmaking*. Publicado originalmente por The Image Continuum Press Edition en 2001

Traducción de Miguel Cisneros Perales
Ilustraciones de Elena Odriozola
Diseño: Toni Cabré / Editorial Gustavo Gili, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© David Bayles y Ted Orland, 1993
© de la traducción: Miguel Cisneros Perales
para la edición castellana:
© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2019

Printed in Spain
ISBN: 978-84-252-3254-1
Depósito legal:
Impresión:

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2.º, 08003 Barcelona, España. Tel.: (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel.: (+52) 55 55 60 60 11

CONTENIDO

PARTE I

- 00 INTRODUCCIÓN
- 00 LA NATURALEZA DEL PROBLEMA
 - Algunos supuestos
- 00 ARTE Y MIEDO
 - Visión y ejecución
 - Imaginación
 - Materiales
 - Incertidumbre
- 00 MIEDOS PROPIOS
 - El síndrome del impostor
 - El talento
 - La perfección
 - La destrucción
 - La magia
 - Las expectativas
- 00 MIEDOS AJENOS
 - Comprensión
 - Aceptación
 - Aprobación
- 00 LA BÚSQUEDA DE LA OBRA DE ARTE
 - Canon

PARTE II

- 00 EL MUNDO EXTERIOR
 - Problemas cotidianos
 - Puntos en común
 - Asuntos del mundo del arte
 - Competitividad
 - Dominar el sistema

- 00 EL MUNDO ACADÉMICO
 - Dar clases
 - Estudiar arte
 - Libros sobre arte

- 00 MUNDOS CONCEPTUALES
 - Ideas y técnica
 - Artesanía
 - Lo nuevo
 - Crea**vidad
 - Hábitos
 - Arte y ciencia
 - Autorreferencia
 - Metáforas

- 00 LA VOZ HUMANA
 - Preguntas
 - Constantes
 - Vox humana*

INTRODUCCIÓN

Este es un libro sobre hacer arte. Arte corriente. El arte corriente significa, por ejemplo, cualquier obra de arte que *no* haya sido hecha por Mozart. Al fin y al cabo, la gente como Mozart rara vez hace arte; lo que ocurre es que, estadísticamente hablando, *no* existe gente así. Los genios nacen cada cien años, pero se hace buen arte todo el tiempo, por lo que equiparar la creación artística con el trabajo de los genios supone confinar esta actividad íntimamente humana a un lugar extrañamente inalcanzable e incognoscible; y, en la práctica, el arte puede estudiarse con todo detalle sin que sea necesario adentrarse en los complejos vericuetos de la genialidad artística.

Por tanto, este es un libro para todos nosotros, para el común de los mortales. Ambos autores somos artistas que nos enfrentamos diariamente a las dificultades que supone hacer arte en el mundo real. Escribimos desde nuestra experiencia personal y los temas que tratamos se alejan de las necesidades básicas de curadores, editores, críticos o público. Es un libro sobre lo que siente un artista cuando entra en su estudio o aula; cuando se pone manos a la obra, a las teclas, frente al caballete o tras la cámara; sobre lo que siente cuando intenta hacer la obra de arte que siente que necesita hacer. Es un libro sobre el compromiso que supone tomar el volante de nuestro destino, de poner el libre albedrío por encima de la predestinación, la elección por encima de la posibilidad. De encontrar el arte de uno mismo, de eso, sí, de eso trata este libro.

David Bayles

Ted Orland

PARTE I

Escribir es fácil: todo lo que tienes que hacer es sentarte a mirar una hoja de papel en blanco hasta que te empiecen a correr gotas de sangre por la frente.

Gene Fowler





LA NATURALEZA DEL PROBLEMA

*La vida es corta; el arte, largo; la ocasión, fugaz;
la experiencia, traicionera; el juicio, difícil.*

Hipócrates (460-400 a. C.)

Hacer arte es difícil. Dejamos dibujos a medias e historias inconclusas. Nuestro trabajo no lo sentimos como propio. Nos repetimos. Tiramos la toalla justo antes de dominar la técnica o el material con el que trabajamos, o continuamos mucho después de haber agotado todo su potencial. A menudo, las obras que no hemos hecho nos parecen mucho más reales que las que hemos completado. Y es normal que nos preguntemos: *¿Cómo hacer arte? ¿Por qué en tantas ocasiones no lo conseguimos? ¿Cuál es la naturaleza de las dificultades que hacen que tantos de nosotros lo dejemos nada más empezar?*

Estas dudas, que parecen atemporales, están especialmente presentes en nuestra época. Nos parece que era mucho más fácil pintar bisontes en las paredes de una cueva hace milenios que escribir esta oración (o cualquier otra) hoy. Los demás, en otros tiempos y lugares, tenían el apoyo de instituciones muy sólidas: por ejemplo, la Iglesia, la tribu, los rituales, la tradición. Suponemos que los artistas dudan menos de su vocación cuando trabajan al servicio de Dios que cuando trabajan al servicio de sí mismos.

Pero las cosas han cambiado. Hoy casi nadie tiene tales apoyos. Las obras de arte de hoy no emergen de sólidos cimientos comunes:

el bisonte en la pared es resultado de la magia de alguien distinto a nosotros. Hacer arte en la actualidad significa trabajar sumido en la incertidumbre; significa vivir con la duda y la contradicción, hacer algo que a nadie le importa mucho, algo para lo que probablemente no habrá público ni recompensa. Dedicarte a lo que te gusta significa dejar de lado estas dudas para ver claramente lo que has hecho y luego saber a dónde ir después. Hacer la obra que quieres significa encontrar sustento en la propia obra. Esta no es la era de la fe, la verdad y la certeza.

Sin embargo, incluso la idea de que el artista tiene algo que decir sobre el proceso de creación entra en conflicto con cómo se entiende la creación artística hoy, es decir, con la idea predominante de que el arte se basa de manera fundamental en el talento, y de que ese talento es un don que se da de forma azarosa en unas personas y en otras no. Dicho llanamente: se tenga o no se tenga talento, el Arte con mayúscula es producto de la genialidad, el buen arte es producto de artistas que están cerca de ser genios (a los que Nabokov comparó con *la cerveza sin alcohol*), y así sucesiva y descendientemente hasta llegar a la literatura *pulp* y los libros para colorear. Este punto de vista es inherentemente fatalista, y aunque fuera cierto seguiría siendo fatalista, y no ofrece un estímulo útil para quienes crean arte. Nosotros adoptaremos el punto de vista de Conrad sobre el fatalismo, que es, según él, un tipo de miedo, el miedo a que tu propio destino *esté* en tus manos, pero tus manos sean demasiado débiles.

No obstante, pese a que el talento, por no mencionar el destino, la suerte y la tragedia, desempeñan un papel muy importante en el devenir de la humanidad, difícilmente se consideran herramientas de confianza para el desempeño artístico del día a día. En el mundo cotidiano (que es, después de todo, el único en el que vivimos), el esfuerzo que conlleva seguir adelante con nuestro trabajo pasa por aceptar algunas ideas básicas sobre la naturaleza humana, supuestos que nos devuelven el poder (y por tanto la responsabilidad) de nuestras acciones y lo colocan en nuestras manos. Comentaremos algunas de estas ideas a continuación:

ALGUNOS SUPUESTOS

La creación artística requiere una serie de habilidades que se pueden aprender. La creencia convencional dice que lo que puede enseñarse es el oficio, el *craft*, mientras que el “arte” sigue siendo un regalo mágico otorgado solo por los dioses. No es así. En gran medida, convertirse en artista consiste en aprender a aceptarte, en aceptar lo que hace que tu trabajo sea personal; y en seguir tu propia voz, lo que hace que tu trabajo sea único. Claramente, estas cualidades *puede* desarrollarlas cualquiera. De hecho, a largo plazo, rara vez se distingue el talento de la perseverancia, el esfuerzo o el trabajo duro. Por supuesto, cada pocos años aparece un aprendiz de fotografía cuyas instantáneas del primer semestre son tan hermosas y denotan tal oficio que parecen obra de Ansel Adams. Y, por supuesto, un don natural como este (especialmente si se revela en la primera y frágil época de aprendizaje) supone un estímulo inestimable para el artista. Pero nada de esto tiene que ver con el arte. Solo señala el hecho de que la mayoría de nosotros (¡incluido Adams!) tuvimos que esforzarnos durante años para perfeccionar nuestro arte.

Los artistas son personas corrientes. Si existieran criaturas que solo fueran dechados de virtudes, creo que difícilmente se dedicarían al arte. Es difícil imaginar a la Virgen María pintando paisajes. O a Batman de alfarero. Si existieran personas sin mácula, no tendrían *necesidad* de crear obras de arte. Por tanto, irónicamente, el artista ideal no es más que una abstracción teórica. Si el arte lo hace la gente común, tenemos que aceptar que el artista ideal también ha de ser una persona común, con la habitual mezcla de cualidades y características que poseen los seres humanos reales. Esta idea es un aldabonazo para el arte, porque sugiere que nuestras fallas y debilidades, aunque a menudo supongan obstáculos para nuestro trabajo, también son una fuente de fortaleza. En parte, la creación artística tiene que ver con superar situaciones difíciles, con tener la oportunidad manifiesta de hacer las cosas como siempre supimos que teníamos que hacerlas.